

*Nuestra situación latinoamericana,*  
**Bs. As. Ed. Precursora, 2003, Introducción, pp. 7 y 8.**

Se trata de América Latina, es decir de nosotros. El contorno regional se delinea con los rasgos de quienes la (re)constituimos en cada generación, haciendo de ella expresión histórica de nuestras luchas y posiciones. Sobrellevamos una compleja y densa red de memoria y tradiciones, y aportamos legados exógenos al proyecto que sentimos en común. Asumimos la responsabilidad de la inteligencia por un destino enajenado por fuerzas poderosas, pero que nos urge a afirmarlo y realizarlo a partir del roce de las resistencias teóricas y prácticas que suscita

[...]

América Latina no es un tema ni una región, somos nosotros. Y nosotros no somos un sistema abstracto de facultades subjetivas porque ellas surgen y se desarrollan en la acción situada. Nuestra ira o vacilación, ira o vacilación en su significación real, es inescindible de nuestra vida en la historia, trasciende el sentido natural. Por ello, al pensar nuestra situación, nos encontramos en lo que reconocemos ser, pero esto no es posible sin recoger líneas del pasado en función del presente y el porvenir.

Estas líneas no son necesariamente autóctonas, y evidencian una interacción que envuelve mestizaje tanto étnico como cultural. América Latina es mestiza, sin mezcla no es posible una construcción identitaria, y pluralista sin embargo, porque sus rostros son plurales y el plano agónico nos une en la situación sentida en común, la utopía y el proyecto".